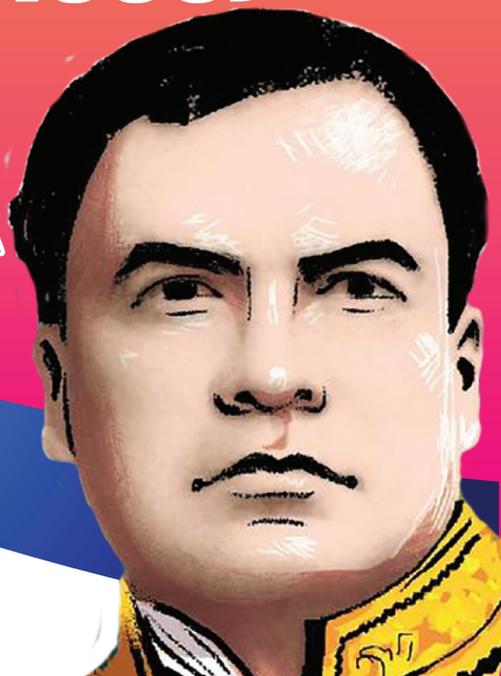


N° 4



De Caupolicán a Rubén Darío, Resistencia Indígena en Nicaragua (1524 - 1888)

**PATRIA
PARA
TODOS!**



De Caupolicán a Rubén Darío.



Resistencia Indígena.

Miguel Ángel Auladell Pérez.

Clemente Guido Martínez.

Alcaldía de Managua

© 2019

**Edición digital para distribución completamente gratuita
a través de la Red Internet del Ministerio de Educación
del Gobierno de la República de Nicaragua.**

Cortesía de la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua.

Septiembre del 2019.

Año del Bicentenario de la Leal Villa de Managua

(1819-2019).

**Managua, Nicaragua.
Centro América.**



**De Caupolicán a Rubén Darío.
Resistencia Indígena.**

Una producción de la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua.
Dirección General de Desarrollo Humano.
Dirección Específica de Cultura y Patrimonio Histórico.
Centros de Historia del Poder Ciudadano.
© 2019 Alcaldía de Managua.

DIBUJO DE CONTRAPORTADA: Autor y Referencia APA,
Título nota: Caupolicán - Sitio: Quien.NET - Año: 2016.
Autor: Redacción Quien - URL: <https://www.quien.net/caupolican.php> - Lugar:
Ciudad de Mexico. Fuente <https://www.quien.net/caupolican.php>

Autores: Miguel Ángel Auladell Pérez y Clemente Guido Martínez.

Diagramación: Octavio Morales Serrano.
Diseño de portada: MINED.

Indice

Presentación.- Pág.05

Autorización del autor.- Pág.07

De Caupolicán a Rubén Darío.- Pág.08

*Autor. Miguel Ángel Auladell Pérez,
“De Caupolicán a Rubén Darío”, América sin nombre,
núm. 5-6, diciembre 2004, pp. 12-21.*

**La Resistencia Indígena en Nicaragua,
durante el gobierno de Pedrarias Dávila.
1527-1531.-..... Pág.37**

*Por Clemente Guido Martínez,
“Pedrarias Dávila, primer gobernador de Nicaragua 1527-1531,
Primera edición impresa julio del 2011,
Alcaldía de Managua.*

**Caupolicán domina
nuevamente su avenida.-..... Pág 51**

Temuco, Chile. Fuente: <http://www.mapuche.info/news01/austral001206.html>

Presentación.-

La Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua, agradece al honorable catedrático Miguel Ángel AULADELL PÉREZ, del Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Alicante, Campus San Vicente del Raspeig, por haber permitido a nuestra Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico, reproducir su ensayo sobre CAUPOLICÁN, poema de nuestro inmortal RUBÉN DARÍO.

El Movimiento Mundial Dariano que preside nuestro amigo Don Héctor Darío Pastora, en su acostumbrada información mensual sobre las efemérides Dariana, nos alertó que el 11 de Noviembre de 1888 publica en la “Época” de Chile el soneto Caupolicán, que forma parte de “Azul” libro inaugural del modernismo literario hispanoamericano.

Por esta razón, nos propusimos publicar un análisis sobre CAUPOLICÁN, para conocimiento y crecimiento intelectual de los lectores de la BIBLIOTECA DIGITAL de la Alcaldía de Managua, contando en esta ocasión con la actitud colaboradora y dispuesta del catedrático Auladell Pérez. El artículo data del año 2004, hace 14 años atrás, pero conserva vigencia y calidad académica, por lo que es siempre un documento publicable al no perder su aporte intelectual.

Para complementar este análisis literario e histórico del honorable Auladell Pérez, hemos incluido en esta edición, el breve ensayo sobre la “Resistencia Indígena durante el gobierno de Pedrarias Dávila en Nicaragua 1527-1531”, publicado en el libro “Pedrarias Dávila, primer gobernador de Nicaragua 1527-1531”, del autor Clemente Guido Martínez, historiador nicaragüense, que también conserva vigencia y calidad científica, después de siete años de su primera edición (2011).

Cabe concluir esta breve presentación, confirmando que la Alcaldía de Managua está comprometida con RUBÉN DARÍO, no solamente en una jornada de natalicio (enero) o de paso a la inmortalidad (febrero) sino en todo momento del año, pues DARÍO ES PERMANENTE.

Que disfruten la lectura.

**DIRECCIÓN DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO.
ALCALDÍA DEL PODER CIUDADANO DE MANAGUA.**

Autorización del autor.-

Estimado Sr. Director Clemente Guido Martínez:

Será un placer para mí que puedan publicar mi artículo en su revista digital. Además, cuento con la autorización de la revista América sin nombre, que es donde apareció el texto por primera vez. Le acompaño la referencia para que la pueda indicar:

Miguel Ángel AULADELL PÉREZ, “De Caupolicán a Rubén Darío”, *América sin nombre*, núms. 5-6, diciembre 2004, pp. 12-21.

Asimismo, le agradecería que me facilitara la dirección postal a la que pudiera enviarle un volumen, que publiqué en 2016 sobre el gran poeta nicaragüense.

Con mis mejores deseos para la conmemoración que patrocina, reciba un muy cordial saludo de Miguel Ángel Auladell Pérez.

Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura Universidad de Alicante Campus San Vicente del Raspeig Ap. Correos 99 E-03080 ALICANTE.

De Caupolicán a Rubén Darío.-

Miguel Ángel Auladell Pérez'
FUNDACIÓN BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES.

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/de-caupolicn-a-rubn-daro-o/html/004a0f72-82b2-11df-acc7-002185ce6064_3.html

—12→

Rubén Darío publicó su conocido «Caupolicán» en el diario santiaguino *La Época* el 11 de noviembre de 1888. Bajo el título de «El Toqui», venía acompañado de otros dos sonetos, «Chinampa» y «El sueño del Inca», agrupados con el nombre de «Sonetos Americanos»². Si bien no apareció en la edición de *Azul...* publicada en Valparaíso en julio de ese mismo año, fue incluido después en la edición de Guatemala de 1890 junto con otros poemas más. Tal y como apareció en la misma, lo reproduzco a continuación:

Caupolicán.

Á Henrique Hernández Miyares³

Es algo formidable que vió la vieja raza:
Robusto tronco de árbol al hombro de un campeón
Salvaje y aguerrido, cuya fornida maza
Blandiera el brazo de Hércules, ó el brazo de Sansón.

Por casco sus cabellos, su pecho por coraza,
Pudiera tal guerrero, de Aráuco en la región,
Lancero de los bosques, Nemrod que todo caza,
Desjarretar un toro, ó estrangular un león.

Anduvo, anduvo, anduvo. Le vió la luz del día,
Le vió la tarde pálida, le vió la noche fría,
Y siempre el tronco de árbol á cuestras del titán.

«¡El Toqui, el Toqui!» clama la conmovida casta.
Anduvo, anduvo, anduvo. La Aurora dijo: «Basta.»
E irguióse la alta frente del gran Caupolicán.

Se ha repetido hasta la saciedad que Rubén habría introducido nuevos textos en *Azul...* para tratar de paliar en lo posible la acusación de «galicismo mental» que le había propinado Juan Valera en dos de sus *Cartas americanas* dirigidas al nicaragüense. Esos nuevos textos caminarían por senderos estéticos no tan marcadamente parnasianos ni decadentes, dejarían a un lado lo versallesco e, incluso, acogerían algún motivo americano, tal el caso de «Caupolicán».

La cuestión es que se añada un reducido número de poemas, la mayor parte sonetos, y que, excepto los «Medallones» referidos al estadounidense Walt Whitman, al cubano José Joaquín Palma y al mexicano Salvador Díaz Mirón, el resto está referido a parnasianos franceses (Leconte de Lisle y Catulle Mendès) o a motivos típicos del Parnaso como, por ejemplo, las diversas ambientaciones exóticas que presentan «Venus» y

«De invierno». Todo ello, sin olvidar el poema titulado «A un poeta», de marcada ascendencia romántica, que *vaticina* uno de los temas más tratados por Rubén, el del poeta y la poesía. Según Carmen Ruiz Barrionuevo, se trataría de un «loco afanar» que describe bastante bien lo que constituyó la reflexión poética de Darío desde su época juvenil. Subraya la catedrática de Salamanca que, frente a los que sostienen la tesis del *collage* resultante al aparecer la segunda edición de *Azul...*, Rubén Darío habría llevado a cabo un incremento estéticamente intencionado: «Más bien, parece que superando el origen disperso de la publicación de muchos de sus títulos en periódicos, resulta un libro cuidadosamente engarzado, en el filo de un abismo que entonces hubo de ser difícil de captar, porque la unidad venía ofrecida por los procedimientos, y éstos eran de una extrema novedad»⁴.

—13→

Por otra parte, de la primera edición de *Azul...* (1888) a la segunda (1890), la sensibilidad de Rubén Darío le hace reparar en la historia del país que le acoge en ese momento. La etapa chilena del autor está protagonizada por su relación con su apreciado Gilbert, pseudónimo de Pedro Balmaceda Toro, hijo del entonces Presidente de la República, al que el poeta dedicó su *Canto épico a las glorias de Chile*. Al igual que ocurre con Buenos Aires -una de las siguientes etapas biográficas-, el caso de Santiago de Chile es en aquel momento el de esas ciudades emergentes que ven constituirse una pequeña burguesía que va protagonizando la vida urbana, que asiste a un relativo progreso económico y que le acerca más a la cotidianeidad de algunas urbes europeas que a los inmensos territorios que les circundan.

También en cuanto a las corrientes estéticas es determinante ese paulatino cambio social. El caso de la residencia del mandatario chileno es un síntoma extraordinario, puesto que el joven Balmaceda dispone allí de una biblioteca donde Darío irá conociendo la tradición de la poesía francesa, antes de viajar a París, a la vez que se empapa de los intrínquilis de la historia y la política chilenas.

El soneto «Caupolicán» se nos presenta como un texto paradigmático del intento de alejamiento de lo afrancesado, tal vez incitado por las cartas de Valera, y, a la vez, como antesala de otros ejemplos de reivindicación indígena de más fama todavía, como la «Salutación del optimista» o la oda «A Roosevelt», incluidos en *Cantos de vida y esperanza* en 1905. No obstante, pueden advertirse en «Caupolicán» otros componentes característicos del modernismo que -parafraseando a Gil de Biedma⁵- guardan relación con la restauración de la tradición olvidada, y que por lo mismo son también prueba de la práctica culturalista de los escritores finiseculares. Es altamente significativo el hecho de que en la edición de Guatemala, en la cual se incluye el poema, Rubén decida suprimir la extensa dedicatoria a Federico Varela que encabezaba la edición de Valparaíso y que mostraba una notable pasión culturalista.

Ahora conserva el prólogo del académico correspondiente de la Española Eduardo de la Barra e indica en la portada que se trata de la segunda edición aumentada precedida de un estudio sobre la obra por Don Juan Valera de la Real Academia Española. Podemos preguntarnos si el rubor del poeta impidió la inclusión de aquella dedicatoria de la «enredadera de campánulas», y ello teniendo presente que aún faltaría bastante tiempo, hasta llegar el año 1899, para que José Enrique Rodó dedicara un artículo a su figura que albergaría la famosa especie que sacada de su contexto hizo tanta fortuna enseguida: «Rubén Darío no es el poeta de América».

Prueba, sin embargo, del ingrediente americano que Rubén Darío acoge a lo largo de toda su producción es precisamente el soneto titulado primero «El Toqui» y más tarde «Caupolicán», en que se sintetiza uno de los más conocidos episodios protagonizados por ese guerrero araucano y que al tiempo constituye una pieza de orfebrería en la rica tradición literaria anterior y posterior que dicho motivo ha propiciado. Mario Benedetti en un artículo titulado «Rubén Darío, Señor de los tristes» publicado en 1967, habla de sus «poemas concentrados, notales, indiscutibles obras maestras»⁶.

El poema «Caupolicán» puede considerarse así, en el sentido de que supone un ejercicio extraordinario de condensación y de aprovechamiento intertextual. El propio Eduardo de la Barra, autor del alambicado prólogo de *Azul...* dice literalmente: «Su originalidad incontestable está en que todo lo amalgama, lo funde y lo armoniza en un estilo suyo, nervioso, [...] y de palabras bizarras, exóticas aún, mas siempre bien sonantes» (epígrafe IV). Alude el tema del poema a la prueba que enfrentó a varios caciques araucanos consistente en sostener durante tres jornadas un pesado tronco de árbol para dilucidar según la fuerza empleada, la habilidad demostrada y la capacidad de resistencia, quién acaudillaría a su pueblo frente a los invasores españoles abanderados por el hijo del Virrey del Perú, don García Hurtado de Mendoza.

La historia de Caupolicán nos ha llegado a partir de una relativamente extensa tradición textual detallada por el gran polígrafo José Toribio Medina⁷ y que tiene su comienzo en *La Araucana* —14→ de Alonso de Ercilla. De todas maneras, es de notar la existencia de otro tipo de documentos que también aluden al episodio antedicho y que, en general, dan cuenta, más o menos fidedignamente, de los hechos históricos que acontecieron en los primeros lustros de la conquista del territorio que actualmente ocupa Chile.

El episodio en cuestión se incardina en la sucesión de acontecimientos ocurridos hacia mediados del siglo XVI en plena expansión de las fundaciones españolas que dependientes del virreinato del Perú se llevaban a cabo por la región andina y que contó con enormes dificultades de sometimiento al llegar a la zona del río Bío Bío. Vivían tras esa verdadera línea fronteriza unos pueblos caracterizados por su gran fiereza. Fueron concretamente los mapuches los que atacaron inmediatamente a los invasores europeos y destruyeron la ciudad de Santiago, dando comienzo a las llamadas como guerras de Arauco. Afirma Patricio Lertzundi que:

Los araucanos -que fue el nombre que les dieron los españoles a los mapuches por cuanto vivían en la región de Arauco-, eran los más belicosos de los grupos indígenas. Su lengua era el mapuche; desconocían, sin embargo, la escritura y no dejaron constancia por lo tanto de su historia y expresiones artísticas. Tampoco dejaron monumentos y su cultura distaba mucho de la alcanzada por sus vecinos incas. Se sabe que adoraban a Apó como el ser supremo y temían a Pillán, el demonio. El concepto de Dios era similar a la cristiana [sic], en el sentido de que lo consideraban un creador y pastor de la Tierra, donde la humanidad era un rebaño. Vestían rústicamente, sin grandes adornos; vivían en rucas, que eran habitaciones construidas principalmente de paja. Existía la poligamia, generalmente se reunían para tratar asuntos especiales, como la guerra, bajo el control del toqui, o jefe supremo, que era elegido por una asamblea de grupos de familia, o cahuines⁸.

Ese pueblo es el que infligiría enormes bajas a las fuerzas de conquista y acabaría con grandes símbolos de los invasores. La tremenda rivalidad de que hicieron gala los contendientes aseguró una pléyade de testimonios literarios que por uno u otro motivo quisieron hacerse eco de aquel acontecer histórico. Nombres como Lautaro, Caupolicán, Galbarino, Colo Colo, -por los mapuches-; y como Pedro de Valdivia, Francisco de Villagra, García Hurtado de Mendoza o el mismo Alonso de Ercilla -por los españoles-, configuran un elenco de personajes que van a ser leídos y reconocidos en el sentido categórico que atribuye Roland Barthes a ese tipo de tradición literaria que en cada reescritura va transformando el motivo, el tema, el mito.

En resumen, un conjunto de *dramatis personae* que son uña y carne de la re-creación a lo largo del tiempo y que, sobre todo, tuvo durante el siglo XVII su mejor traslación precisamente al género teatral. También algunos lugares van a conformar la geografía de toda esa estela intertextual: Santiago, La Serena, Tucapel, Pilmaiquén, Cañete. Por consiguiente, es preciso resaltar una vez más cómo la creación artística, en esta ocasión

la literatura, contribuye a edificar culturalmente un nuevo mundo, pero simultáneamente éste abastece de extraordinarios e insólitos recursos al canon retórico del humanismo y posteriormente de otras estéticas que van emergiendo en Europa.

Al erigirse *La Araucana* de Ercilla como primera piedra, podemos apreciar hasta qué punto el grandioso poema marca todas las posibilidades de recreación del motivo que nos ocupa. Claudio Cifuentes Aldunate en un ilustrativo artículo de enfoque semiótico llega a fijar en cinco las etapas de evolución del personaje de Caupolicán y sus correspondientes representaciones⁹:

1. Unidad dual. Fuerza corporal e inteligencia al servicio de su pueblo. Vencedor, famoso y en equidad de roles con Carlos V.

2. Desintegración de su imagen. Unidad dual de fuerza e inteligencia al servicio de sí mismo. Pérdidas bélicas, pérdida de prestigio y de fama.

3. Restablecimiento parcial de su imagen a través de la elocuencia y sagacidad.

4. Desintegración total de su imagen en la persecución y apresamiento.

5. Recuperación de su integridad a través del bautizo¹⁰ y la muerte. Valiente, temido y digno, es ejecutado con el atributo cristiano del que carecía.

Puede afirmarse que toda re-escritura de la historia de Caupolicán recoge una, dos o más de estas etapas. Eso sí, en algunos casos se incluyen motivos nuevos que van enriqueciendo —15→ el tema; en otros son el tono o el recipiente genérico los que aportan una peculiaridad sobresaliente y genuina a determinada obra. Hay también procesos curiosos como la posible influencia de algunos motivos en obras teatrales barrocas que, en principio, van a representarse en el ámbito peninsular.

Me refiero, por ejemplo, a la presencia del componente canibalesco existente en las prácticas rituales de muchos pueblos indígenas y que llegan a aparecer como recurso dramático en obras como *Morir pensando matar* de Francisco de Rojas Zorrilla, en la que la protagonista Rosimunda va a brindar en escena con el cráneo de su difunto padre, el rey, siguiendo la indicación de Alboino, su esposo, que trata de convencerla a propósito de tal costumbre de los longobardos como tributo a los vencidos. Nos preguntamos por qué Rojas Zorrilla escoge un elemento tan escabroso que remite a tiempos de las invasiones bárbaras y no podemos dejar de pensar en la relativa facilidad para introducir esas prácticas en el ámbito de la convención teatral, movidos por la cercanía de noticias relacionadas con ese asunto provenientes de América; es más, veamos como hay alusión explícita a territorios transatlánticos:

ROSIMUNDA No dejéis por mí las mesas.
Seguid el convite torpe,
que más de caribes fieros
parece que no de hombres
¿De qué feroz troglodita,
de aquellos que hambrientos comen
humana carne, de aquellos
que sangre racional sorben,
se escribe que cometiese
un delito tan enorme,
una crueldad tan injusta,
entre mil culpas atroces?¹¹

Para indagar en la síntesis que Darío lleva a cabo de una de esas etapas de desarrollo del personaje plasmado por Ercilla concretamente en el canto II de la primera parte de *La Araucana* (1569), he desempolvado un viejo articulito de Homero Castillo¹² que no aparece citado en la bibliografía al uso sobre nuestro tema. Me corrobora la hipótesis de trabajo que defiende aquí, aunque a riesgo de ser poco precavido, deseo subrayar que las ramificaciones que advierte el veterano crítico con respecto a esos dos textos no son más que un constituyente

de toda una intrincada red que recorre la práctica totalidad de las obras que tratan el asunto, afecta a manifestaciones genéricas diversas y todo ello a través del tiempo, al menos desde la publicación de la epopeya chilena.

Sin aspirar a ser exhaustivos, relacionaremos a continuación los textos que antes del famoso soneto de Darío contribuyeron a hacer crecer el árbol literario que ha ido enramándose con el formidable y proteico personaje de Caupolicán. Es curioso observar que prácticamente todos los géneros literarios han cultivado el motivo de nuestro interés y también es destacable el hecho de que la importancia intrínseca del personaje y del hombre han motivado la atención al mismo en la correspondencia de sus rivales, los conquistadores españoles, y así tenemos como uno de los primeros testimonios relativos al formidable guerrero las cartas de Pedro de Valdivia. Enseguida, han de señalarse las crónicas que aparte de su carácter documental encierran en muchos de los casos valiosos ejercicios estilísticos que adquieren una categoría literaria.

Se trata de: *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, de Gerónimo de Bibar; *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575*, de Alonso de Góngora Marmolejo; *Crónica del reino de Chile*, de Pedro Mariño de Lobera y Bartolomé de Escobar; *Hechos de don García Hurtado de Mendoza, cuarto marqués de Cañete*, de Cristóbal Suárez de Figueroa. Entre los textos de carácter literario destacan dos obras: la ya mencionada de Alonso de Ercilla -*La Araucana*-, y *Arauco domado* (1596), de Pedro de Oña; estas obras siguen el patrón del género épico en práctica durante el Renacimiento y están directamente relacionadas por cuanto la segunda es pieza de encargo para tratar de corregir algunos de los extremos que, según algunos, contenía el poema de Ercilla y también por razón de que *Arauco domado* comienza su andadura a partir de un momento recogido en la primera de las tres partes de *La Araucana*.

Ya en el siglo XVII, el tema de Caupolicán y todos los motivos que lleva anejos se constituye como elección predilecta para el género dramático. Y así tenemos: *Arauco domado* (Parte XX, 1625) de Lope de Vega; *El gobernador prudente* (1663), de Gaspar de Ávila; *La bellígera española* (1616) de Ricardo del Turia; *Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete* —16→ (1622) de Luis de Belmonte Bermúdez y colaboradores; *Los españoles en Chile* (1665) de Francisco González de Bustos; y el auto sacramental *La Araucana* (principios del siglo XVII), también de Lope de Vega.

Otros textos literarios inspirados directa o indirectamente por el tema de Arauco son los siguientes: Quince romances anónimos basados en *La Araucana* (1589-1593); *Cuarta y Quinta parte de La Araucana*, poema épico de Diego de Santisteban de Osorio (1598); *Historia Tragicómica de don Enrique de Castro*, novela de caballerías de Francisco de Loubayssin de la Marca (París, 1617); *Las guerras de Chile*, poema épico de Juan de Mendoza Monteagudo, editado por José Toribio Medina en 1888; *Purén indómito*, crónica rimada de Hernando Álvarez de Toledo; *El cautiverio feliz*, memorias en verso de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, publicadas en 1863; *Restauración de la Imperial y conversión de almas infieles*, novela de Fray Juan de Barrenechea y Alvis (ca. 1693).

Tras el paréntesis ilustrado y romántico, el gusto por la mitología de la estética modernista posibilita que nuestro tema vuelva a reescribirse. Y he aquí otra muestra recreadora del mito distinta de la de Darío: el «Caupolicán» de José Santos Chocano, primero de los sonetos incluidos en el «Tríptico heroico» de *Alma América* (1906):

Caupolicán

Ya todos los caciques probaron el madero.
-¿Quién falta?- Y la respuesta fue un arrogante: -¡Yo!
-¡Yo!- dijo; y, en la forma de una visión de Homero,
del fondo de los bosques Caupolicán surgió.

Echóse el tronco encima, con ademán ligero;
y estremecerse pudo, pero doblarse no.
Bajo sus pies, tres días crujió el sendero;
y estuvo andando... andando... y andando se durmió.

Andando, así, dormido, vio en sueños al verdugo:
él muerto sobre un tronco, su raza con el yugo,
inútil todo esfuerzo y el mundo siempre igual.

Por eso, al tercer día de andar por valle y sierra,
el tronco alzó en los aires y lo clavó en la tierra
¡como si el tronco fuese su mismo pedestal!

El traer aquí este poema de José Santos Chocano está directamente relacionado con la característica simpatía hacia el indio (peruano, mexicano, centroamericano) que el autor mostró, ya en su madurez, en *Tres notas de nuestra alma indígena*, en forma que, según Max Henríquez Ureña¹³, no habría desdeñado González Prada:

Indio que labras con fatiga
tierras que de otros dueños son,
¿ignoras tú que deben tuyas
ser, por tu sangre y tu sudor?
¿ignoras tú que audaz codicia,
siglos atrás, te las quitó?,
¿ignoras tú que eres el Amo?
-¡Quién sabe, señor!

Chocano que era descendiente por línea directa del Gran Capitán, fue militante indigenista hasta el punto de criticar acremente *Los Raros* de Darío por no ser «americanos». Ese carácter le aleja del tono que posee el soneto del nicaragüense.

Además de todo lo relacionado, debemos aludir también a la importante presencia del tema en otros ámbitos artísticos como la plástica o la música. Asimismo, es imposible dejar de mencionar alguna muestra posterior a Darío como mejor modo de corroborar el éxito del motivo y la atención que le han dispensado creadores tan diversos. El caso más excelso es, sin duda, el de Pablo Neruda. Entre sus muchos escritos de preocupación directa por el mundo indígena, destacan dos poemas -«Toqui Caupolicán» (V) y «El empalado» (VII)- pertenecientes a la serie titulada «Los Libertadores», incluida en el *Canto general* (1950):

Toqui Caupolicán.

En la cepa secreta del raulí
creció Caupolicán, torso y tormenta,
y cuando hacia las armas invasoras
su pueblo dirigió,
anduvo el árbol,
anduvo el árbol duro de la patria.

Los invasores vieron el follaje
moverse en medio de la bruma verde,
las gruesas ramas y la vestidura
de innumerables hojas y amenazas,
el tronco terrenal hacerse pueblo,
las raíces salir del territorio.

Supieron que la hora
al reloj de la vida y de la muerte.

Otros árboles con él vinieron.

Toda la raza de ramajes rojos,
todas las trenzas del dolor silvestre,
todo el nudo del odio en la madera.
Caupolicán, su máscara de lianas
levanta frente al invasor perdido:
no es la pintada pluma emperadora,
no es el resplandeciente collar del sacerdote,
no es el guante ni el príncipe dorado:
es un rostro del bosque,
un mascarón de acacias arrasadas,
una figura rota por la lluvia,
una cabeza con enredaderas.

De Caupolicán el Toqui es la mirada
hundida, de universo montañoso,
los ojos implacables de la tierra,
y las mejillas del titán son muros
escalados por rayos y raíces.

El empalado

Pero Caupolicán llegó al tormento.
Ensartado en la lanza del suplicio,
entró en la muerte lenta de los árboles.

Arauco replegó su ataque verde,
sintió en las sombras el escalofrío,
clavó en la tierra la cabeza,
se agazapó con sus dolores.
El Toqui dormía en la muerte.
Un ruido de hierro llegaba
del campamento, una corona
de carcajadas extranjeras,
y hacia los bosques enlutados
sólo la noche palpitaba.

No era el dolor, la mordedura
del volcán abierto en las vísceras,
era sólo un sueño del bosque,
el árbol que se desangraba.

En las entrañas de mi patria
entraba la punta asesina
hiriendo las tierras sagradas.
La sangre quemante caía
de silencio en silencio, abajo,
hacia donde está la semilla
esperando la primavera.

Más hondo caía esta sangre.

Hacia las raíces caía.

Hacia los muertos caía.

Hacia los que iban a nacer.

En el momento actual, todavía Caupolicán sigue re-escribiéndose. Cuando el problema mapuche está aún lejos de quedar resuelto, pueden visitarse a través de internet varios lugares en donde el guerrero sigue irguiendo su «alta frente» porque siguen escribiéndose poemas que tienen como referente ese imaginario cultural que en la época de Fin de Siglo contribuyó a universalizar el poeta de Nicaragua y de América.

En aquellos territorios geográficos y sociales donde aún no se ha llegado a completar el proceso de destrucción de la «sagrada selva», asistimos casi con perplejidad a empresas como las que propició Rubén y que José Carlos Rovira tan acertadamente ha reflejado al reparar en la «desbordante actividad en poesía» -al menos hasta la última década del siglo XX- de un país tan poco extenso y poblado como Nicaragua; se trata de un fenómeno -dice- que tiene que ver «quizá también con un imaginario cultural que, desde comienzos de siglo, hizo de la figura del poeta un símbolo de prestigio y un factor de definitiva universalidad [...] La figura era Rubén Darío y cada nicaragüense debe pensar en lo que significó Darío para universalizar una literatura, globalmente la hispanoamericana; en concreto, la propia. La figura del poeta tiene así una elevada imagen que significa lo universal ante la propia sociedad»¹⁴.

Desde luego, esa «elevada imagen» del poeta pensamos que está implícita hasta desde un punto de vista puramente estético en el comentado soneto de «Caupolicán» de Rubén Darío. Eduardo de la Barra en el «Prólogo» a *Azul...* se interroga al respecto: «¿Veis? -El protagonista es el Poeta, siempre el Poeta, solo, desconocido, [...], y, sin embargo, como Colón lleva un mundo a la cabeza» (epígrafe IX) Siguiendo el canon retórico tan recurrente en todas las expresiones de la lírica modernista, esta composición podría leerse también en clave metapoética, en el sentido de apreciarse como la exclamación del poeta nicaragüense que ha de ser de formidable naturaleza para presentarse ante el mundo, para ser recibido como tal poeta.

Esa reflexión acerca —18→ de la dificultad de ser entendido como poeta y de la fortaleza necesaria para seguir alimentando la llama de la poesía nos remite a otro ser dotado de especial sensibilidad como Federico García Lorca, que en su *Poeta en Nueva York* -libro en el que, por cierto, también encontramos el dilema naturaleza/artificio urbano-, presenta a ese poeta sin artículo frente a la gran ciudad¹⁵, encarado al mundo moderno, y lo hace planteando la dificultad que entraña ser poeta en la «gran cosmópolis»; parece que proponiendo la existencia de todo un Caupolicán, cuya fortaleza física y también espiritual (incontaminada) permita asumir los continuos nuevos retos.

La composición que suele preceder a «Caupolicán» en las ediciones de *Azul...* es significativamente la titulada «A un poeta»¹⁶. Y si nos detenemos un instante en su lectura, observamos cuántos puntos de encuentro existen entre la misma y el soneto. Haciendo repaso, tenemos un léxico lleno de concomitancias con el usado en «Caupolicán»: titán, hombre-montaña, víctima, fatal martirio, Hércules loco, selva virgen, Sansón, cabellos. Asimismo, leemos expresiones como: «¡Quién desquijara los robustos leones...»; «que escriba versos que parezcan lanzas», «con su casco de oro», «embiste el toro», «esclavo de unos ojos bellos».

La relación que puede establecerse entre los dos textos abona una vez más la concepción de conjunto que Rubén tenía del corpus poemático de *Azul...*, y también subraya la idea del paralelo que puede establecerse entre Caupolicán/poeta Rubén. Nuestro autor es el guerrero que asiste al final de un mundo y se rebela contra la opresión burguesa como auténtico modernista que hace gala de su inconformismo.

Teodosio Fernández afirmaba en 1992 que: «Con su obra *Darío* se enfrentaba a esa incompreensión determinada por la ignorancia y el desdén. Hoy nadie duda de su formidable contribución al nacimiento de la poesía hispánica moderna. Sus aportaciones a la invención de una identidad cultural española e hispanoamericana esperan aún una valoración precisa»¹⁷.

Textos como el soneto «Caupolicán» contribuyen, sin duda, a que podamos emprender esa «valoración precisa». Sin apearse de su ideario estético, Rubén Darío configura en dicho texto una miniatura modernista que en apretada, al tiempo que rítmica, actitud sincrética, nos da cuenta de las recuperaciones de las culturas precolombinas a través de los ejercicios literarios de diversos autores americanos y españoles.

Hasta aquí esta aproximación a un asunto que merece el tratamiento pormenorizado de cada uno de los textos alegados y que es susceptible de ser abordado con un novedoso enfoque, como es la tematología¹⁸, variante crítica con la que están experimentando, sobre todo, los especialistas en literatura comparada y que creo puede resultar rentable para andar ese camino que Neruda¹⁹ decía que emprendió *La Araucana* de Ercilla, refiriéndose a su carácter fundacional para la recreación de motivos, tópicos, temas y mitos como, por ejemplo, el que nos ha ocupado en estas páginas, ese Caupolicán que llegó a resumirse en la expresión anafórica «anduvo, anduvo, anduvo».

Notas de Página.-

1.- Miguel Ángel Auladell Pérez, profesor titular E. U. de literatura española de la Universidad de Alicante. Su actividad docente e investigadora se ha centrado principalmente en la literatura española del siglo XVII y de la época de Fin de Siglo. Ha formado parte de varios proyectos de investigación, tanto de financiación pública como privada. Ha participado en numerosos congresos nacionales e internacionales de su especialidad y ha publicado artículos sobre diversos escritores barrocos (Liñán y Verdugo, Lope de Vega, Ruiz de Alarcón, Calderón) y finiseculares (Rubén Darío, Azorín). Es autor de la monografía titulada La «Guía y avisos de forasteros que vienen a la Corte» del Ldo. Antonio Liñán y Verdugo en su contexto literario y editor del Ensayo bio-bibliográfico de escritores de Alicante y su provincia de Manuel Rico García. Asimismo, ha editado una Antología de poesía y prosa de Rubén Darío. Actualmente, dirige la edición digital de la obra de Lope de Vega en la Biblioteca Virtual Cervantes.

2.- Junto con el titulado «Lastarria», se trataba de los primeros cuatro sonetos alejandrinos de su autor. El propio Rubén en El viaje a Nicaragua e historia de mis libros (Madrid, Mundo Latino, [1919], pág. 203) Historia de mis libros (pág. 203) afirma que el soneto «Caupolicán» «inició la entrada del soneto alejandrino a la francesa en nuestra lengua -al menos según mi conocimiento-». Es interesante apuntar el hecho de que José Victorino Lastarria (1817-18 88), considerado como el padre de la novela chilena, había publicado en 1844 Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y sistema colonial de los españoles en Chile.

3.- Enrique Hernández Miyares (Santiago de Cuba, 1839-1914) fue redactor de varios periódicos y llegó a dirigir La joven Cuba en donde publicaron importantes poetas como, por ejemplo, Darío. También fue director de La Habana Elegante desde el inicio de 1888 hasta su desaparición en 1896.

4.- Carmen Ruiz Barrionuevo, «“En su loco afanar la mente mía”: de Epístolas y poemas a Prosas profanas», en Alfonso García Morales (ed.), Rubén Darío. Estudios en el centenario de “Los raros” y “Prosas profanas”, Salamanca, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1998, pág. 26».

5.- Cfr. Jaime Gil de Biedma, «“Función de la poesía y función de la crítica», por T. S. Eliot”, El pie de la letra, Barcelona, Crítica, 1994, pág. 18.

6.- Mario Benedetti, *El ejercicio del criterio*, Madrid, Alfaguara, 1995, apud, Carmen Alemany Bay, «El cuestionamiento del modernismo en la poesía coloquial», en Trinidad Barrera (ed.), *Modernismo y modernidad en el ámbito hispánico*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía. Sede Iberoamericana de la Rábida/Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos, 1998, pág. 345.

7.- Vid. José Carlos Rovira, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano*, Santiago de Chile, DIBAM/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2002.

8.- Patricio Lerzundi, *Arauco en el teatro del Siglo de Oro*, Valencia, Albatros Hispanófila, 1996, pág. 10.

9.- Claudio Cifuentes Aldunate, «Caupolicán: creación y recreaciones de un mito», *Noter og kommentarer fra Romansk Institut*, Odense Universitet, 1982, núm. 53, pág. 64.

10.- Sobre los bautizos de caciques puede verse Tzvetan Todorov, *La Conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI, 200112 (12 ed. en francés: 1982), pág. 183.

11.- Francisco de Rojas Zorrillo, *Morir pensando matar / La vida en el ataúd*, ed. Raymond R. MacCurdy, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, pág. 29.

12.- Homero Castillo, «Caupolicán, en el modernismo de Darío», *Revista Iberoamericana* (Millwood, N.Y.), oct.-1953/sept.-1954, t. XIX, núms. 37-38, págs. 111-118.

13.- Max Henríquez Ureña, *Breve historia del modernismo*, México, FCE, 1978, pág. 335.

14.- José Carlos Rovira, «Nicaragua: La destrucción de “La sagrada selva”», en VV.AA., *La poesía nueva en el mundo hispánico*, Madrid, Visor, 1994, pág. 217. Cfr. también J.C. Rovira, «Espacios simbólicos y urbanos en Darío: desde “La sagrada selva” a “La gran cosmópolis”», *Anthropos*, enero-abril 1997, núms. 170-171, págs. 76-80.

15.- Vid. Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York*, ed. Piero Menarini, Madrid, Espasa-Calpe, 1998, págs. 29-30.

16.- Se trata del primer poema de los que se añadieron en la segunda edición de Guatemala (1890). De todas formas, en dicha edición, aparecen separados por el poema titulado «Ananke». Fue en la tercera edición, de 1905 (Buenos Aires, Biblioteca de «La Nación»), cuando «A un poeta» -aunque datado en mayo de 1890, en que apareció publicado en *La Unión de San Salvador* precedió inmediatamente al soneto.

17.- Teodosio Fernández, «Sobre Rubén Darío y el regeneracionismo modernista», *CHA*, febr. 1992, núm. 500, pág. 208.

18.- Vid. los trabajos de Cristina Naupert: *La tematología compositiva entre teoría y práctica*, Madrid, Arco/Libros, 2001; y *Tematología y comparatismo literario*, introd., compilación y biografía de..., Madrid, Arco/Libros, 2003.

19.- «Compañero Alonso de Ercilla: La Araucana no es sólo un poema: es un camino». Cit. por Juan María Corominas, Castiglione y *La Araucana*. Estudio de una Influencia, Madrid, José Porrúa Turanzas (*Studia Humanitatis*), 1980, portada.

Bibliografía

Relaciono las fuentes primarias en donde se desarrolla de alguna manera el tema Caupolicán y las fuentes secundarias más directamente relacionadas con el mismo, aunque hayan sido citadas en las notas:

Fuentes primarias

Crónicas del reino de Chile.- Crónicas de Pedro Valdivia - Góngora Marmolejo - Pedro Mariño Lobera, ed. y estudio de Francisco Esteve Barba, Madrid, Atlas (BAE, n.º 131), 1960, XXXIX+596 págs.

Chocano, José Santos, «Caupolicán» [incluido en el «Tríptico heroico» de *Alma América* ed.], en *Obras Completas*, Luis Alberto Sánchez, México, Aguilar, 1954, pág. 400.

Darío, Rubén, «Caupolicán», *Azul...*, precedida de un estudio sobre la obra por D. Juan Valera, Guatemala, Imp. «la Unión», 1890, 2.^a ed. aumentada, XXXIV, 237 págs. [Primera publicación en *La Época* (Santiago), 11 de noviembre de 1888, con el título «El Toqui»].

— «A un poeta», *Azul...*, Guatemala, 1890. [Primera publicación en *La Unión* (San Salvador), mayo de 1890].

— «Salutación del optimista», *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas*, Madrid, Tip. de la “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”, 1905. [Aparece por —19→ primera vez en la *Revista Hispano-Americana* (Madrid), abril 1905].

— «A Roosevelt», *Cantos de vida y esperanza*, ed. cit. [Aparece por primera vez en *Helios* (Madrid), febrero 1904, y fechado en «Málaga, 1904»].

Ercilla, Alonso de, *La Araucana*, ed. Marcos A. Morínigo e Isaías Lerner, Madrid, Castalia, 1979.

— *La Araucana*, ed. Isaías Lerner, Madrid, Cátedra, 2002.

Escritores de Chile. Época colonial (Valdivia, Góngora y Marmolejo, Ercilla, Oña, Ovalle, Rosales, Tesillo, etc.), prólogo de E. Solar Correa, Santiago de Chile, Impr. Universitaria, 1932.

Góngora Marmolejo, Alonso de, *Historia de Chile: desde su descubrimiento hasta el año 1575*, Selección, prólogo y notas de Nelson Osorio, Santiago de Chile, Edit. Universitaria, [1969 ó 1970].

González de Bustos, Francisco de, *Comedia famosa, Los Españoles en Chile* (Valencia, Impr. De la Viuda de Joseph de Orga, 1761), Biblioteca Hispano-chilena, vol. II, núm. 443, págs. 531-565.

Neruda, Pablo, «Toqui Caupolicán» y «El Empalado», en *Canto general*, ed. Enrico Mario Santi, Madrid, Cátedra, 1992, págs. 195-196 y 197-198.

Oña, Pedro de, *Arauco domado* [Lima, 1596], ed. crítica de la Academia Chilena correspondiente de la RAE anotada por J.T. Medina, Santiago de Chile, Impr. Universitaria, 1917. [Edición facsímil de la ed. de Lima (Antonio Ricardo de Turín, 1596), Madrid, Cultura Hispánica (Gráfs. Ultra), 1944].

Schodlowsky, León, «Caupolicán: relato épico: para recitante (barítono), coro mixto, 2 pianos y percusión. Música de...; texto de Pablo Neruda, 1958.

Vega, Lope de, *Arauco domado por el Excelentísimo Señor Don García Hurtado de Mendoza*, Bimicesa (www.cervantesvirtual.com).

Fuentes secundarias

- Aguilera G., Francisco, «Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado (1536-1575) de Alonso de Góngora Marmolejo», *Revista Chilena de Literatura* (Santiago de Chile), 1990, núm. 36, págs. 105-112.
- Antonucci, Fausta, «El elemento cómico en las comedias de Lope de Vega sobre la conquista española de nuevos mundos», *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO*, vol. II, Toulouse-Pamplona, 1996, págs. 33-39.
- Becerra, Eduardo, «Chile, en la tierra del “rey burgués” (1886-1889)», en *Rubén Darío*, Madrid, Eneida (Col. Semblanzas, n.º 5), 2000, págs. 19-24.
- Bellini, Giuseppe, «Lope y Tirso: dos momentos de la presencia de América en el teatro español del Siglo de Oro», en Daniel Meyrán, Alejandro Ortiz y Francis Sureda (eds.), *Théâtre, Public, Societé* (Teatro, Público, Sociedad) (*Actes du III^e, Colloque International sur le théâtre hispanique, hispano-américain et mexicain en France*, 10, 11 et 12 octobre 1996, Université de Perpignan), Perpignan, Presses universitaires de Perpignan (Collection Études), 1998, págs. 31-42.
- Blancpain, Jean-Pierre, *Les Araucans et la frontière dans l'histoire du Chili des origines au XIX^e siècle. Une épopée américaine*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1990.
- Castells, Isabel, «Suele Amor trocar con Marte las armas: la conquista erótica y militar del Nuevo Mundo en tres comedias de Lope», *Anuario de Lope de Vega* (Lleida), 1998, IV, págs. 87-96.
- Cifuentes Aldunate, Claudio, «Caupolicán: creación y recreaciones de un mito», *Noter of Kommentarer fra Romansk Institut* (Odense Universitet, Dinamarca), 1982, núm. 53, págs. 59-77.

- «Para una semiótica de la crónica», *Investigaciones semióticas IV. Actas del IV Simposio Internacional de la Asociación Española de Semiótica* -Sevilla, 3-5 diciembre de 1990- (*Describir, inventar, transcribir el mundo*), Madrid, Visor, 1992, págs. 991-997.
- Corominas, Juan M^a., *Castiglione y La Araucana*, Madrid, José Porrúa Turanzas (*Studia Humanitatis*), 1980, pág. 47.
- «Las fuentes literarias del *Arauco domado*, de Lope de Vega», en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español*, Madrid, 1981, págs. 161-170.
- Dennis, Harry J., «“Caupolicán” de Rubén Darío», en: [Francisco E.] Porrata y [Jorge A.] Santana, *Antología comentada del modernismo*. Explicación de textos literarios, —20□ Introducción de Antonio Sánchez Romeralo, Medellín (Colombia), Editorial Bedout/Department of Spanish and Portuguese (California State University), 1974, págs. 236-239.
- Dille, Glen F., «América tamed: Lope’s *Arauco domado*», *New Historicism and the Comedia: Poetics, Politics and Praxis*, ed. J.A. Madrigal, Boulder, Co., Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1997, págs. 111-128.
- Durand, José, «Caupolicán, clave historial y épica de *La Araucana*», *Revue de Littérature Comparée*, 1978, 205-208, págs. 367-389.
- Fernández, Teodosio, «La etapa chilena», en *Rubén Darío*, Madrid, Historia 16/ Quórum/Quinto Centenario, 1987, págs. 2337.
- «Sobre Rubén Darío y el regeneracionismo modernista», *CHA*, febrero 1992, núm. 500, págs. 201-208.
- Invernizzi Santa Cruz, Lucía, «*Los trabajos de la guerra y Los trabajos del hambre*: Dos ejes del discurso narrativo

- de la conquista de Chile (Valdivia, Vivar, Góngora Marmolejo)», *Revista Chilena de Literatura* (Santiago de Chile), 1990, núm. 36, págs. 7-15.
- Kirschner, Teresa J., «Encounter and Assimilation of the Other in Arauco domado and *La Araucana* by Lope de Vega», en John C. Hawley (ed.), *Christian Encounters with the Other*, preface Erick D. Lange, New York, New York University Press, 1998, págs. 33-43.
- «La evocación de las Indias en el teatro de Lope de Vega: una estrategia de inclusión», en Agustín de la Granja y Juan Antonio Martínez Berbel (eds.), *Mira de Amescua en candelero*. Actas del Congreso Internacional sobre Mira de Amescua y el teatro español del siglo XVII (Granada, 27-30 octubre de 1994), Granada, Universidad de Granada (Anónimas y colectivas), 1996, vol. II, págs. 279-290.
- Lagos, Ramona, «El incumplimiento de la programación épica en *La Araucana*», *Cuadernos Americanos* (México), 1981, CCXXXIII, págs. 157-191.
- Lauer, A. Robert, «El baño de Caupolicán en el teatro áureo sobre la conquista de Chile», en Agustín de la Granja y Juan Antonio Martínez Berbel (coords.), *op. cit.*, vol. II, págs. 291-304.
- Lee, Mónica Lucía, *De la crónica a la escena: Arauco en el teatro del Siglo de Oro*, Columbia, University of British Columbia, 1993.
- Lerzundi, Patricio, *Arauco en el teatro del Siglo de Oro*, Valencia, Albatros Hispanófila Ediciones, 1996.
- Martínez Chacón, Elena, «*Arauco domado*, Lope de Vega y Ercilla. Motivación de venganza y panegírico», *Revista Chilena de Literatura* (Santiago de Chile), 1980-81, núm. 16-17, págs. 229-256.

- Mejías López, William, «Principios indigenistas de Pedro de Oña presentes en *Arauco domado*», *Quaderni Ibero-Americani* (Torino), Giugno 1993, 73, págs. 77-94.
- Navarrete, Rosina D., «“Blasón” de José Santos Chocano», en [Francisco E.] Porrata y [Jorge A.] Santana, *Antología comentada del modernismo...*, págs. 530-535.
- Nicolopulos, James, «Reading and Responding to the Amorous Episodes of the Araucana in Colonial Perú», en Georgina Sabat de Rivers (ed.), *“Esta, de nuestra América pupila”: Estudios de Poesía Colonial*, Houston, TX, Society for Renaissance & Baroque Hispanic Poetry, 1999, págs. 227-247.
- Pittarello, Elide, «*Arauco domado* de Pedro de Oña o la vía erótica de la conquista», *Dispositio* (Department of Romance Languages, University of Michigan), 1989, vol. XIV, núms. 36-38, págs. 247-270.
- Rípodas Ardanaz, Daisy (ed.), *Lo indiano en el teatro menor español de los siglos XVI y XVII*, transcripción de Inmaculada Lapuista, Madrid, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles), 1991.
- Rodríguez, Mario, «Un caso de imaginación colonizada: *Arauco domado* de Pedro de Oña», *Acta Literaria* (Concepción, Chile), 1981, 6, págs. 79-92.
- Romanos, Melchora, «La construcción del personaje de Caupolicán en el teatro del Siglo de Oro», *Filología* (Buenos Aires), 1993, XXVI, núms. 1-2, págs. 183-204.
- Rovira, José Carlos, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano*, Santiago de Chile, DIBAM/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2002, págs. 90-91.
- Ruiz Barrionuevo, Carmen, «“En su loco afanar la mente mía”: de *Epístolas y poemas a Prosas profanas*», en

Alfonso García Morales (ed.), *Rubén Darío. Estudios en el centenario de "Los raros" y "Prosas profanas"*, Salamanca, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1998, págs. 21-33.

Simerka, Barbara A., «“That the rulers should sep without bad dreams”: Anti-Epic Discourse in *La Numancia* and *Arauco domado*», *Cervantes(Bulletin of the Cervantes Society of America)*, 1998, 18.1, págs. 46-70.

Todorov, Tzvetan, *La Conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI, 200¹² (1^a ed. en francés: 1982).

Torre Villar, Ernesto de la, *Descubrimiento y conquista de América. Temas para su estudio*, México, UNAM, 1992.

Valenzuela Torrealba, Fernando, *Visión de la conquista de Chile según la crónica: (Góngora Marmolejo, Mariño de Lobera y González de Nájera)*, Prólogo de Óscar Espinosa Moraga, Santiago de Chile, Agustiananas, 1986.

Datos personales

Correo:

ma.auladell@ua.es

Teléfono:

+34 965903400 x 3414

Ubicación:

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS I (FILOLOGÍA)
- P2 - (0020P2014)

Otras ubicaciones

Situación profesional actual

Plaza:

PROFESOR/A TITULAR ESCUELA UNIVERSITARIA

Dpto.:

[FILOLOGIA ESPAÑOLA, LINGUISTICA GENERAL](#)

Institutos:

Sin datos

Grupos:

Corrientes estéticas en la literatura española e hispanoamericana

Cód. UNESCO:

550613 - Historia de la literatura

620202 - Análisis literario

6202 - Teoría, Análisis y Crítica literarios

620201 - Crítica de textos

620204 - Vocabulario literario

570107 - Lengua y literatura

620203 - Estilo y estética literarios

Formación académica

- **Licenciado en Filosofía y Letras (División Filología, sección Filología Hispánica)**
Universidad de Alicante (19/11/1984)
- **Licenciado con Grado**
Facultad de Filosofía y Letras (14/11/1984)
- **Grado de Licenciado en Filosofía y Letras (División Filología, sección Filología Hispánica)**
Universidad de Alicante (14/11/1984)
- **Certificado de Aptitud Pedagógica**
Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) (16/08/1984)

La Resistencia Indígena en Nicaragua, durante el gobierno de Pedrarias Dávila. 1527-1531.-

Por Clemente Guido Martínez,
“Pedrarias Dávila, primer gobernador de Nicaragua 1527-1531,
Primera edición impresa julio del 2011,
Alcaldía de Managua.

El Gobierno de Pedrarias Dávila inició por Derecho, el 16 de Marzo de 1527¹, pero no fue sino entre marzo y abril del año 1528 que llegó a Nicaragua a asumir físicamente esta Gobernación, pues aunque estaba licenciado para delegar en otra persona, él prefirió ir a Castilla del Oro a realizar personalmente su Juicio de Residencia, como debía por haber sido Gobernador de Castilla del Oro.

Por eso, debemos tener en cuenta esta fecha marzo-abril de 1528, como punto de partida para evaluar los aspectos positivos y negativos de su administración como Gobernador. Y en este sentido, al tratar el tema de la Resistencia Indígena, debemos considerar que su Lugarteniente de Gobernador (Martín Estete), no le había guardado muy bien que digamos las espaldas durante su ausencia en 1527.

Antes de su retorno a Nicaragua, se dio la toma del poder de la Provincia de parte del Gobernador de Honduras Diego López de Salcedo, lo que ocasionó una nueva distribución de los pueblos indios entre los allegados de éste, despojando a los Encomenderos de Pedrarias y todo parece indicar que Salcedo se dedicó bastante al tráfico de esclavos indios lo que ocasionó una situación de inestabilidad y rebeldía indígena que puso en situación de peligro toda la empresa conquistadora en Nicaragua.

Dos hechos de importancia cabe destacar en este período previo al arribo de Pedrarias (por segunda vez a Nicaragua). La rebelión de los indios llamados Chontales el 21 de Enero de 1527, que dieron fin al pueblo fundado por Pedrarias en la región

1.- Tomo I, CS, página 200 y siguientes.

extrema Norte de Nicaragua y que respondió en su efímera existencia al nombre de VILLAHERMOSA, y el alzamiento de los Indígenas de Mateare, que puso en sitio a la Ciudad de León, también durante el año de 1527.

Sobre estos dos hechos cabe citar las fuentes, así sobre VILLAHERMOSA, Gonzalo Fernández de Oviedo refiere que:

“Y quince leguas de aquel pueblo (Santa María de Buena Esperanza) había primero otra población de cristianos, que se llamó VILLAHERMOSA (en Valhermoso), a par de un río rico de oro, y dos años antes los indios dieron sobre el capitán Hurtado y los cristianos que allí estaban y le mataron a él y a los más de ellos, que no escaparon sino muy pocos y quemaron aquel pueblo, que como es dicho le había hecho nombrar el Gobernador Pedrarias Villahermosa, ...la desventura de estos fue 21 de Enero de 1527...”².

Luego, precisa un tanto sobre el lugar donde fueron muertos Benito de Hurtado y su gente, al aclarar que : “Y cuatro Leguas mas hacia la parte de León, en la Provincia de Telpanega es donde mataron al dicho Hurtado y a los otros españoles en la dicha Villahermosa”.... Otro alzamiento fue el de los indios Chorotegas de Mateare. Sobre este alzamiento, es el Alcalde Mayor Francisco de Castañeda, quien se encargó de informarlo a Su Majestad como parte de su carta fechada el 5 de Octubre de 1529 en León de Nicaragua. Los hechos a que hace referencia se ubican antes de que Pedrarias llegase a Nicaragua por segunda vez, probablemente en el año de 1527³.

Dice Castañeda:

“Habiendo ido el Gobernador Pedrarias a hacer su residencia a Panamá lo dejó por su Teniente en esta provincia a donde acaeció que los indios de una plaza que se dice Maturire y otros con ellos enviaron a desafiar a los cristianos a esta ciudad y pusieron la tierra grande alboroto y confusión hasta poner esta ciudad de León en estado que los cristianos no osaban dormir ni estar de noche sino en un cercado de tapias

2.- Oviedo 1976: 454.

3.- Oviedo 1976: 455.

por miedo de los indios. El dicho Martín Estete no osó salir a ellos y a la sazón tenían mucha avilantez a los indios y favor porque el pueblo que estaba hecho en el valle de Olancho los indios del dicho valle lo quemaron y mataron a toda la más gente y al Capitán Benito Hurtado que allá estaba por capitán en el dicho pueblo...y la gente de esta ciudad (León) se perdiera sino fuera por el Capitán Campañón que vino a socorrer a esta ciudad desde el pueblo de las Minas y con la gente de esta ciudad salió a los indios que estaban esperando en campo a los cristianos y desbarató los indios e hizo grandes estragos en ellos, sin riesgo de ningún cristiano ni otro daño que allí se hubiese, más de un caballo que los indios mataron al dicho capitán Campañón”

Queda claro en este texto que Maturire (Mateare) se alzó en armas contra la Ciudad de León, llevándolos al extremos de inseguridad y miedo. El llamado a enfrentar tal rebelión era Martín Estete, pero ya sabemos que este personaje siempre procuró evitar la guerra, no por táctica sino por comodidad, hasta donde hemos podido estudiar sus actuaciones, Estete era un oportunista acomodado. Tuvo que venir desde la zona norte de Nicaragua, desde el pueblo de Santa María de Buena Esperanza, el Capitán Francisco de Campañón, para socorrer a León y enfrentar la rebelión, la cual “desbarató”. Según Castañeda, solamente se perdió un caballo de Campañón.

Mateare no volverá a ser mencionada como pueblo rebelde, sino más bien como pueblo bautizado de cristiano como sucedió cuando llegó a este poblado Fray Francisco de Bobadilla entre Septiembre de 1528 y Marzo de 1529, enviado por Pedrarias en misión evangelizadora e inquisidora⁴.

En esta situación estaba la Gobernación de Pedrarias cuando llegó de Castilla del Oro para asumirla. Los indígenas Chontales estaban alzados dando fin a la población de Villahermosa al norte de la región, los Chorotegas estaban rebeldes en la costa del Pacífico occidental, y había una tremenda sequía que tenía los campos agrícolas abandonados, agregando a esto la explotación esclava que había promovido el Gobernador Diego

4.- CS, Tomo II, Página 212.

López de Salcedo hacia Panamá y las Islas del Caribe, y el despoblamiento de otra población española al sur de Nicaragua, Villa de Bruselas, por no haberse sometido a la autoridad de Salcedo.

No es de extrañarse entonces que apenas dos meses después de haber tomado asiento en León de Nicaragua, Pedrarias aparezca como el rudo Gobernador ordenando la ejecución de 18 Indígenas (Sutiavas o Chorotegas) en la Plaza de León, acusados de haber cometido el delito de “comerse” (puedo especular que fueron sacrificados en ceremonias religiosas y posteriormente consumidos por los sacerdotes y Principales, como era la costumbre religiosa), al Tesorero de Nicaragua, Don Alonso de Peralta, así como a dos mozos de apellido Baeza y otro Encomendero de apellido Zúñiga⁵.

Alonso de Peralta, como Tesorero era un notable personaje de la Ciudad de León, había sido postulado apenas un año antes ante S.M. como candidato para ocupar el cargo de Regidor Perpetuo de la Ciudad de León, en una carta enviada por el Cabildo de León con fecha 30 de Julio de 1527⁶.

Es Oviedo quien testifica sobre este hecho, y lo hace como testigo presencial de la ejecución sucedida un día martes 16 de Junio de 1528 y conocida como el Aperreamiento de los Caciques, por el método usado. Cabe señalar por objetividad histórica, que este método no fue inventado por Pedrarias, y fue utilizado por más de un Conquistador a lo largo y ancho de las Indias.

Sin embargo, antes de citar a Oviedo sobre lo sucedido en León, cabe citarlo para explicar qué es el Aperreamiento: “Ha de entender el lector que aperrear es hacer que perros le comiesen o matasen, despedazando el indio, porque los conquistadores en Indias siempre han usado en la guerra traer lebreles y perros bravos y denonados...”⁷

5.- Oviedo 1976: *Página 443.*

6.- CS, Tomo I, *página 257 y siguientes. Instrucciones a los Procuradores de la Ciudad de León López de Cabrera y Lizaur, León 30 de Julio de 1527. Archivo General de Indias, Sevilla, Indiferente Legajo 1382 A.*

7.- Oviedo 1976: 116.

Este método usado por Pedrarias esa vez en León, también fue usado por Hernando de Soto en Cuba en 1536 –según Oviedo- contra una guía que conducía a Vasco Porcallo de Figueroa “porque mentía y guiaba mal”⁸.

El método fue denunciado por Fray Bartolomé de las Casas, de haberse usado en Nicaragua (no precisa De las Casas si por Pedrarias Dávila), en contra de tres indígenas vestidos de mujer: Bartolomé informa: “Dice Tobilla que ciertos españoles hallaron en cierto rincón de una de las dichas provincias tres hombres vestidos en hábitos de mujeres, a los cuales por solo aquello juzgaron ser de aquel pecado (sodomía) corrompidos, y no por más probanza los echaron luego a los perros que llevaban, que los despedazaron y comieron vivos como si fueran sus jueces”⁹. No señala el Capitán que dio la orden, ni la fecha de ejecución, ni el lugar exacto.

Ahora bien, pasemos a la lectura del testimonio del aperreamiento en León aquél 16 de Junio del año 1528, con lo que Pedrarias pasó a la historia como cruel y vengativo. Estos hechos han sido utilizados por los enemigos del Gobernador para crear el estereotipo de cruel y despiadado, sin tomar en cuenta las circunstancias específicas en que se dieron y que no se diferencian en nada de las que otros Conquistadores usaban como parte de sus métodos de Conquista en todas las Indias Occidentales.

“Siguiose que el año de 1528 salieron de la ciudad de León el tesorero Alonso de Peralta y un hidalgo llamado Zúñiga y otros dos mancebos hermanos llamados los Baeza y estos y otros, hasta seis o siete, cada uno fue por su parte a visitar sus plazas e indios que les servían, pero ninguno de ellos dejaron que no se los comiesen y aún a sus caballos. Después Pedrarias Dávila envió un capitán con gente a buscar los malhechores y prendieron de ellos diecisiete o dieciocho indios caciques o indios principales y mandoles Pedrarias aperrear y que los comiesen a ellos perros. Y un martes 16 de Junio de aquél año, en la plaza de León, los ajusticiaron de esta manera: Que le daban al indio un palo que

8.- *Ibid.*

9.- *Nicaragua en los Cronistas de Indias, Tomo 1. 91-92. Colección Cultural Banco de América, 1975.*

tuviese en la mano y decíanle con la lengua o intérprete que se defendiese de los perros y los matase él a palos, y a cada indio se echaban cinco o seis perros cachorros (por experimentarlos sus dueños en esas monterías), y como eran canes nuevos andaban en torno del indio ladrándole y él daba algún coscorrón a alguno. Y cuando a él le parecía que los tenía vencidos con su palo, soltaban un perro o dos de los lebreles y alanos diestros, que presto daban con el indio en tierra y cargaban los demás y lo desollaban y destripaban y comían de él lo que querían. Y de esta manera los mataron a todos los dieciocho malhechores, los cuales eran del Valle de Olocotón y de sus comarcas”¹⁰.

Sin embargo, este método no dio los frutos esperados. El terror impuesto a las Comunidades Indígenas Chorotegas, no tuvo efecto en los Rebeldes Chontales, que además eran enemigos de los Chorotegas.

En 1529, los Chontales atacaron al pueblo de Santa María de Buena Esperanza, dando un fuerte golpe militar a los Españoles. El pueblo español resistió y supo salir adelante a pesar de este certero ataque, sobreviviendo algunos años más después de la muerte de Pedrarias en 1531.

El ataque a Santa María de Buena Esperanza fue narrado por Oviedo en los siguientes términos:

“Las minas de oro están treinta y cinco leguas de la ciudad de León y son buenas y de buen oro de más de veinte quilates, en el río que se dice San Andrés y en un pueblo, que se llamó Santa María de Buena Esperanza. Y cómo esta granjería no les agradaba a los indios porque había de redundar en más trabajo suyo dieron sobre los cristianos que allí se hallaron y quemaron el pueblo e hirieron a algunos españoles y los indios quedaron con la victoria y las minas despobladas o casi. Esto fue año de mil y quinientos y veinte y nueve...pero no obstante eso se tornaron a poblar y hay buenas minas allí...”¹¹

Es poco lo que sabemos sobre Santa María de Buena Esperanza. Sin embargo, tenemos datos de por lo menos uno

10.- Oviedo 1976:442-443.

11.-Oviedo 1976: 453-454.

de sus Cabildos, correspondiente al año de 1531 (el dato es del 28 de abril de ese año, un mes y medio después de la muerte de Pedrarias el 6 de marzo del 1531) y lo integraban los siguientes Vecinos¹²:

Pedro Orejón, Alcalde.
Cap. Gabriel Roja, Alcalde.

Y como Regidores:

Hernán Nieto.
Juan Díaz de las Cumbres.
Francisco Dávila Verdugo.

Podemos suponer que estos mismos lo Gobernaban en el año de 1529 y 1530, cambiando tal vez uno o dos nombres en el orden de autoridad, como Alcaldes a Regidores, pues así lo ordenaba la Ley (rotación de cargos entre los Vecinos). Recordemos que Francisco de Campañón estaba ejerciendo de Alcalde de esta Villa de Santa María de la Buena Esperanza en el año de 1527 cuando tuvo que ir a socorrer a los vecinos de León ante la arremetida de los Chorotegas de Mateare.

En conclusión, Pedrarias tuvo que asumir su Gobernación en una situación de rebelión indígena generalizada, sequía y carestía alimentaria, pestes, usurpación de su Gobernación por Diego López de Salcedo a quien tuvo que enfrentar encarcelar y desterrar luego de ocho meses, y con sus propias condiciones de salud en mal estado.

La Resistencia indígena perduraría muchos años más en la costa del Pacífico de Nicaragua, y por más de dos siglos hacia el futuro en la Costa Caribe.

El corto tiempo que Gobernó Pedrarias no fue suficiente para sofocar la Rebelión Indígena, y solamente sirvió de justificación para obtener ciertas ventajas económicas con el comercio de los esclavos indígenas, que al ser capturados en guerra pasaban a ser esclavizados por disposición de las Ordenanzas dadas por S.M. a Pedrarias desde 1513.

12.- Oviedo 1976: 453-454.

Bibliografía

- “Pedrarias Dávila. Contribución al estudio de la figura del Gran Justador. Gobernador de Castilla del Oro y Nicaragua”. Pablo Álvarez Rubiano. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid, MCMXLIV.
- “Pedrarias Dávila, LA IRA DE DIOS”. Oscar Castro Vega. San José. 1996. ISBN 9977-47-210-6.
- “Nicaragua en los Cronistas de Indias: Oviedo” Introducción y Notas Eduardo Pérez Valle. Serie Cronistas No. 3. Fondo de Promoción Cultural. Banco de América. 1976.
- “Nicaragua en los Cronistas de Indias”. Serie Cronistas No. 2. Colección Cultural Banco de América. 1975. “Nicaragua en los Cronistas de Indias”. Serie Cronistas No. 1. Colección Cultural Banco de América. 1975.
- “Hernández de Córdoba, Capitán de Conquista en Nicaragua”. Carlos Meléndez. Serie Histórica no. 9. Colección Cultural. Banco de América. 1976.
- “Época Temprana de León viejo: Una Historia de la Primera Capital de Nicaragua”. Patrick S. Werner. 2000. Fondo Editorial INC-ASDI.
- “Memorial del Capitán Francisco Hernández de Córdoba”. Fundador de Nicaragua. INC. 2000. ISBN 9992430-15-X.
- « Historia de León Viejo ». Alfonso Argüello Argüello. Segunda Edición. Editorial Hospicio. León. 1994.
- “León Viejo, Pompeya de América”. INC. Junio de 1993. Comisión Nacional UNESCO.
- “Los Reales de Minas de la Nicaragua Colonial y la Ciudad Perdida de Nueva Segovia”. Patrick S. Werner. INC. UNESCO. 1996.

- Documentos de la Historia de Nicaragua. 1523-1857. Recopilados por Antonio Esgueva Gómez. UCA. 1993.
- “Reseña Histórica de la Villa de San Salvador”. Rodolfo Barón Castro. Colección Orígenes. CONCULTURA. Primera edición 1950. Segunda Edición, San Salvador, 1996.
- “Investigaciones Arqueológicas en Ciudad Vieja. El Salvador”. William R. Fowler Jr. Roberto Gallardo. CONCULTURAL. San Salvador, 2002.
- “León Viejo y Ciudad Vieja”. Ciudades de Conquistadores. José Heriberto Erquicia. Edgar Espinosa Pérez. Pedro Antonio Escalante Arce. Clemente Guido Martínez.
- “Demografía e Imperio”. Guía para la Historia de la Población de la América Central Española, 1500-1821. W. George Lovell. Christopher H. Lutz. Universidad de San Carlos, Guatemala. 2000.
- “Fronteras Étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya”. Eugenia Ibarra Rojas. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- “Nueva Segovia”. Celia Guillén de Herrera. Telpaneca, Nueva Segovia. 1945.
- Fray Bartolomé de las: “Historia de las Indias”, Biblioteca de Autores Españoles, Col. ATLAS, Tomo XCVI. Obras escogidas, Tomo II, Cap. LVII, PÁG 308-309. Publicado en “Documentos de la Historia de Nicaragua, 1523-1527. Recopilados por Antonio Esgueva Gómez. Universidad Centroamericana, Departamento de Filosofía e Historia, Managua, 1993.
- MARTÍN FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: Colección de Viajes y Descubrimientos. Biblioteca de Autores Españoles LXXV. ATLAS, obras de Navarrete, Tomo I, 315-319. Documentos de la Historia de Nicaragua, 1523-1857. Recopilados por Antonio Esgueva Gómez. 1993. UCA.
- “MONUMENTA CENTROAMERICAE HISTORICA”. Dr. Carlos Molina Argüello, Tomo V: Páginas 199, 202, 206, 209, 214, 217 y 221. Banco Central de Nicaragua. 1999.

• Jorge Lardé y Larín. “El Salvador: Descubrimiento, conquista y colonización”, Biblioteca de Historia Salvadoreña, CONCULTURA, año 2000. Los artículos se titulan: “Invasión de Martín de Estete” (páginas 136-137); “Efímera Ciudad de los Caballeros” (Páginas 138-140); “Epílogo de una Pesadilla” (Páginas 140-141); y “Fundación de San Miguel” (páginas 143-145). Todos estos artículos fueron publicados en 1979 en el Diario de Hoy de la República de El Salvador.

• Diego de Encinas, Provisiones, Cédulas, Capítulos de ordenanzas, instrucciones, y cartas, libradas y despachadas en diferentes tiempos por sus Magestades de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Ysabel, y Emperador don Carlos de gloriosa memoria, y doña Juana su madre, y Católico Rey don Felipe, con acuerdo de los señores Presidentes, y de su Consejo Real de las Indias, que en sus tiempos ha habido tocantes al buen gobierno de las Indias, y administración de la justicia en ellas, (Madrid, 1596) IV, fol. 226-227.

• DE LA COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE NICARAGUA, DEL DR. ANDRÉS VEGA BOLAÑOS, 1954 Y SIGUIENTES SE HAN UTILIZADO COMO REFERENCIAS O CITAS TEXTUALES EN EL PRESENTE LIBRO SOBRE PEDRARIAS DAVILAS, LA LISTA A CONTINUACIÓN DETALLADA:

DEL TOMO I.

1. Documento No. VI. Año de 1513. Tomo I. Página 43.
2. Documento XII. Año de 1520. Tomo I, página 81.
3. Documento No. XXI. Año de 1525. Tomo I. 128.
4. Documento No. XXII. Año de 1526. Tomo I, 133.
5. Documento XXIII. Año de 1526. Tomo I, 138.
6. Documento No. XXIV. Año de 1526. Tomo I, 152.
7. Documento No. XXV. Año de 1526. Tomo I, página 154.
8. Documento No. XXVI. 1526. Tomo I. Página 159.

9. Documento No. XXVIII. 1526.Tomo I, página 164.
10. Documento No. XXXII. 1527. Tomo I, página 195.
11. Documento No. XXXV. 1527. Tomo I, página 199.
12. Documento No. XXXVII.1527. Tomo I, página 206.
13. Documento No. XXXVIII. 1527. Tomo I, página 209.
14. Documento No. XLIX. Año de 1527. Tomo I, página 235.
15. Documento No. LVI. Año de 1527. Página 253. Tomo I.
16. Documento No. LVIII. Año de 1527. Página 257. Tomo I.
17. Documento LX. Año de 1527. Tomo I, página 264.
18. Documento LXVIII. Año de 1527. Tomo I, página 293.
19. Documento LXXI. Año de 1528. Tomo I, página 302.
20. Documento No. LXXX. Año de 1528. Tomo I, página 318.
21. Documento No. LXXXVI. Año de 1528. Tomo I, página 434.
22. Documento No. XCI. Año de 1529. Tomo I, página 446.
23. Documento No. XCIII. Año de 1529. Tomo I, página 448.
24. Documento No. XCIV. Año de 1529. Tomo I, página 457.
25. Documento XCVI. Año de 1529. Tomo I, página 473.
26. Documento XCVII. Año de 1529. Tomo I, página 478.

DEL TOMO II.

27. Documento XCIX. Año de 1529. Tomo II, Página 1.
28. Documento CI. Año de 1529. Tomo II. Página 16.
29. Documento CIV. Año de 1529. Tomo II, página 28.
30. Documento CVI. Año de 1529. Tomo II, página 78.
31. Documento CVIX. Año de 1529. Tomo II, página 85.

32. Documento CXIV. Año de 1529. Tomo II, página 95.
 33. Documento CXVII. Año de 1529. Tomo II, página 117.
 34. Documento CXX. Año de 1529. Tomo II, página 185.
 35. Documento CXXII. Año de 1529. Tomo II, página 189.
 36. Documento CXXV. Año de 1529. Tomo I, página 196.
 37. Documento CXXXI. Año de 1529. Tomo II, página 219.
 38. Documento CXXXVII. Año de 1529. Tomo II, página 283.
 39. Documento CXXXVIII. Año de 1530. Tomo II, página 287.
 40. Documento CXL. Año de 1530. Tomo II, página 375.
 41. Documento CXLI. Año de 1530. Tomo II, página 401.
 42. Documento CLII. Año de 1530. Tomo II, página 450.
 43. Documento CLIII. Año de 1530. Tomo II, página 467.
- TOMO III:
44. Documento CLIV. Año de 1531. Tomo III, página 1.
 45. Documento CLV. Año de 1531. Tomo III, página 5.
 46. Documento CLIX. Año de 1531. Tomo III, página 9.
 47. Documento CLXVI. Año de 1531. Tomo III, página 19.
 48. Documento CLXXII. Año de 1531. Página 27.
 49. Documento CLXXIII. Año de 1531. Tomo III, página 28.
 50. Documento CXC. Año de 1531. Tomo III, página 55.
 51. Documento CXCVI. Año de 1531. Tomo III, página 64.
 52. Documento CXCVII. Año de 1531. Tomo III, página 68.
 53. Documento CCIV. Año de 1531. Tomo III. Página 85.
 54. Documento CCV. Año de 1531. Tomo III, página 98.

55. Documento CCIX. Tomo III. Página 110.
56. Documento CCXI. Año de 1531. Tomo III Página 117.
57. Documento CCXII. Año de 1531. Página 118. Tomo III
58. Documento CCXIII. Año de 1531. Página 119. Tomo III
59. Documento CCXIV. Año de 1531. Página120. Tomo III
60. Documento CCXV. Año de 1531. Página123. Tomo III
61. Documento CCXVI. Año de 1531. Página 125. Tomo III
62. Documento CCXVII. Año de 1531. Página 126. Tomo III
63. Documento CCXVIII. Año de 1532. Página 127. Tomo III
64. Documento CCXXI. Año de 1532. Página 133. Tomo III
65. Documento CCXXIII. Año de 1532. Página 136. Tomo III
66. Documento CCXXXV. Año de 1532. Página 151. Tomo III
67. Documento CCXXXVI. Año de 1532. Página 152. Tomo III
68. Documento CCXXXVII. Año de 1532. Página 153. Tomo III
69. Documento CCXLI. Año de 1532. Página 158. Tomo III
70. Documento CCXLVI. Año de 1532. Página 163. Tomo III
71. Documento CCXLVII. Año de 1532. Página 165. Tomo III
72. Documento CCXLIX. Año de 1532. Página 167. Tomo III
73. Documento CCLVI. Año de 1532. Página 176. Tomo III
74. Documento CCLXVIII. Año de 1534. Página 308. Tomo III
75. Documento CCLXXXIV. Año de 1535. Página 401. Tomo III
76. Documento CCLXXXVIII. Año de 1536. Página 420. Tomo III

TOMO IV:

77. Documento CCCXII. Tomo IV. Página 190.

78. Del Tomo IV, página 230.

TOMO V:

79. Del tomo V, páginas 441, 449, 451, 465, 466, 472, 474.

TOMO IX:

80. Documento DCVIII. Página 90. Tomo IX.

Caupolicán domina nuevamente su avenida, Temuco, Chile.

Fuente: <http://www.mapuche.info/news01/austral001206.html>



La figura del monumento fue inspirada por los textos de Ercilla y Rubén Darío.

La figura del monumento fue inspirada por los textos de Ercilla y Rubén Darío.

"Y el bárbaro, en el hombro la gran viga, sin muestra de mudanza y pesadumbre, venciendo con esfuerzo la fatiga, y creciendo la fuerza por costumbre".

Estas palabras que plasmó Alonso de Ercilla en su obra "La Araucana" fueron las que inspiraron el espíritu creativo del escultor regional José Troncoso Cuevas, quien por casi dos años esculpió pieza por pieza el monumento en honor al héroe mapuche Caupolicán, el cual en la mañana de ayer fue instalado en la intersección de Montt con la avenida que lleva su nombre.

El objetivo principal de este proyecto era el reponer la escultura que existió en una de las avenidas más importantes de la capital regional y que en 1985 fue destruido accidentalmente, además de enriquecer el patrimonio artístico y cultural de la capital de La Araucanía.

ERCILLA Y RUBEN DARIO

La escultura fue realizada en bronce fundido, pesa alrededor de 800 kilos y tiene una altura de 2 metros 50. Esa imagen de Caupolicán recreada según la caracterización entregada en las obras de Ercilla y Rubén Darío.

"Son de pechos robustos, desbarbados, bien formados los cuerpos y crecidos, espaldas grandes, pechos levantados, recios miembros de nervios bien fornidos".

El proyecto que fue ganador de un Fondart Nacional en la especialidad escultura, contó con el apoyo del Museo Regional de la Araucanía y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi).

Para el emplazamiento de esta obra se utilizó la base donde estuvo instalado el antiguo monumento de Caupolicán, que difería mucho de la imagen de un indígena mapuche.

EL ARTISTA

El gestor de esta obra, José Troncoso, ha realizado más de seis monumentos que retratan a importantes personajes de nuestra cultura y en especial del pueblo mapuche.

Es así como una de las obras más conocidas del artista es el Monumento a La Araucanía, que actualmente se encuentra en el centro de la Plaza Aníbal Pinto, además del monumento a Galvarino y el Toqui Lautaro, entre otras.

Troncoso, que por más de 25 años se ha dedicado a la escultura, actualmente es parte del cuerpo docente de la Universidad Autónoma del Sur y del Liceo Comercial del Desarrollo.

Copyright Sociedad Periodística Araucanía S.A.
Antonio Varas 945 - Temuco - Chile
Teléfono (56 45) 292929



TE AMO Nicaragua

COLECCIÓN CÍVICA Y PATRIÓTICA N° 4
BIBLIOTECA DIGITAL 2019

ALCALDÍA DEL PODER CIUDADANO DE MANAGUA
CONTRIBUYENDO CON EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN
DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA